

DOSSIER

Mercado de trabajo local en la agricultura del Valle de Uco, Mendoza

Local labor market in agriculture in the Uco Valley, Mendoza

María Noelia Salatino

Estación Experimental Agropecuaria La Consulta, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) | Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo
noeliasalatino@gmail.com

Fernanda Sánchez Vives

Estación Experimental Agropecuaria La Consulta, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) | CONICET
sanchez.fernanda@inta.gob.ar

Roberto Daniel Pizzolato

Estación Experimental Agropecuaria La Consulta, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)
pizzolato.roberto@inta.gob.ar

Fecha de recepción: 10/9/2024. Fecha de aceptación: 30/10/2024



URL de la revista: revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cuyonomics
ISSN 2591-555X

Esta obra es distribuida bajo una Licencia Creative Commons
Atribución No Comercial – Compartir Igual 4.0 Internacional

Resumen

Este artículo tiene como objetivo general caracterizar el mercado de trabajo agrícola local en el Valle de Uco, Mendoza. Desde una perspectiva crítica y sociológica, en contraste con la visión neoclásica del mercado laboral, se exploran las dinámicas de organización, segmentación y contratación que configuran este mercado. La región presenta una matriz diversificada de producciones (vid, frutales y hortalizas) que genera una demanda intensiva de mano de obra y un calendario agrícola en el que las actividades se solapan a lo largo del año. El análisis de transformaciones recientes muestra cómo la reestructuración productiva ha promovido la flexibilización laboral, la intermediación y la temporalidad en el empleo, con efectos en las condiciones y la estabilidad de los trabajadores. Los hallazgos resaltan el rol de redes sociales y migratorias en la sostenibilidad de la oferta laboral y cómo la segmentación laboral influye en la asignación de tareas, las modalidades de contratación y la calidad del empleo. Concluimos que el Valle de Uco funciona como un mercado de trabajo local dinámico y segmentado, influido por su estructura productiva y factores sociales y territoriales. La metodología combina revisión bibliográfica, entrevistas cualitativas y análisis estadístico de datos secundarios.

Palabras clave: trabajo agrícola, mercado de trabajo local, Valle de Uco

Abstract

The general objective of this paper is to characterize the local agricultural labor market in the Uco Valley, Mendoza. From a critical and sociological perspective, in contrast to the neoclassical view of the labor market, the dynamics of organization, segmentation and hiring that shape this market are explored. The region has a diversified production matrix (vines, fruit and vegetables), which generates an intensive demand for labor and an agricultural calendar in which activities overlap throughout the year. The analysis of recent transformations shows how productive restructuring has promoted labor flexibilization, intermediation and temporary employment, with effects on the conditions and stability of workers. The findings highlight the role of social and migratory networks in the sustainability of labor supply and how labor segmentation influences task allocation, hiring modalities and job quality. We conclude that the Uco Valley functions as a dynamic and segmented local labor market, influenced by its productive structure and social and territorial factors. The methodology combines literature review, qualitative interviews and statistical analysis of secondary data.

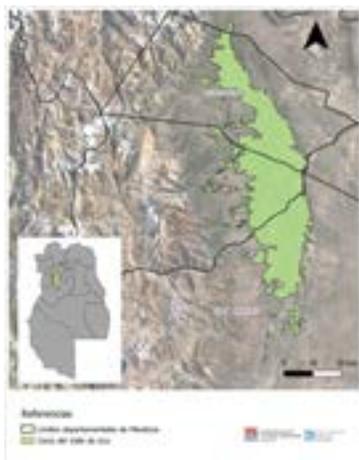
Keywords: agricultural work, local labor market, Uco Valley

Journal of Economic Literature (JEL): R2

Introducción

El Valle de Uco, situado en la zona central de Mendoza, sobre la cuenca del río Tunuyán superior, abarca los municipios de San Carlos, Tunuyán y Tupungato, y constituye uno de los oasis productivos de la provincia¹. Tiene una extensión de 17 380 km², que representa solo el 11,6 % del territorio provincial (148 827 km²), y una población de 141 320 habitantes, equivalente al 7 % del total provincial (2.043.540 habitantes). En términos de superficie y población es uno de los oasis más pequeños; sin embargo, desde el punto de vista productivo, especialmente en relación con la actividad agrícola, la región tiene una gran relevancia. De las 60 739 personas ocupadas en el Valle de Uco, un 18 % (10 679 personas) trabaja en la agricultura, lo que evidencia la importancia de la actividad en la estructura productiva local, sobre todo en comparación con el total provincial, donde solo el 6 % de la población ocupada se desempeña en estas actividades (CNPVyH, 2022)².

Figura 1. Oasis productivo del Valle de Uco, Mendoza



Fuente: elaborado por la licenciada Gisel Sosa Estrella, becaria de la EEA La Consulta-INTA.

- 1 Los oasis principales son: el oasis norte, formado por los ríos Mendoza y Tunuyán; el oasis centro o Valle de Uco, organizado a partir del Río Tunuyán; el oasis sur, con origen en los ríos Diamante y Atuel, y el oasis Malargüe (pequeño), originado por el Río Malargüe.
- 2 En el Valle de Uco la rama agricultura ocupa el primer lugar en proporción de ocupados, seguido por el comercio al por menor y por mayor con 13 %, la industria manufacturera con el 8 % (rama principalmente vinculada a las agroindustrias y bodegas), la administración pública, defensa y seguridad social obligatoria (6 %) y la enseñanza (6 %), por dar cuenta de algunas (CNPVyH, 2022).

A partir de la reconversión productiva iniciada a finales de la década de 1980, el Valle de Uco se ha consolidado como un referente en la agricultura provincial y lidera el proceso de reestructuración del sector. La región tiene una matriz productiva más equilibrada en comparación con otros oasis provinciales, no solo por su diversificación entre viñedos, frutales y hortalizas, sino también por el desarrollo de agroindustrias conexas, como sidrerías, conserveras y bodegas. Esta diversidad de producciones genera una alta demanda de mano de obra para ejecutar un amplio calendario de actividades agrícolas a lo largo del año (cosecha, poda, raleo y siembra, entre otras). Asimismo, estos requerimientos enfrentan desafíos significativos en términos de temporalidad, estabilidad de empleo y condiciones de contratación, que impactan directamente en la organización del mercado de trabajo local. Las actividades agrícolas, muchas veces solapadas, configuran un entramado complejo de demanda, oferta, intercambios, negociaciones y movilización de la fuerza de trabajo, con un alcance territorial.

En este artículo proponemos identificar las características principales de la estructura productiva del Valle de Uco, analizar cómo estas condicionan el mercado de trabajo y entender de qué manera estas particularidades configuran el mercado laboral local. El objetivo general del artículo está orientado a caracterizar el mercado de trabajo local en la agricultura del Valle de Uco en Mendoza, a partir del cual buscamos responder a nuestras preguntas de investigación. Partimos del supuesto de que el mercado de trabajo agrario en el Valle de Uco es diverso y articulado, y está basado en un entramado productivo amplio y en relaciones laborales interdependientes que reflejan las dinámicas y especificidades territoriales de la región.

En el desarrollo de este artículo estructuramos diferentes secciones donde abordamos la problemática del mercado de trabajo agrario en el Valle de Uco desde distintos ángulos. En primer lugar, presentamos la *perspectiva teórica* que permite contextualizar los enfoques y conceptos clave para analizar un mercado laboral local complejo y diversificado. A continuación, en el apartado «Valle de Uco: agricultura y demanda de trabajo» examinamos la estructura agrícola regional, desglosando el calendario de actividades y estimando la demanda de mano de obra según los cultivos principales, para caracterizar las dinámicas específicas de empleo en la región. En la sección «Transformaciones del mercado de trabajo» profundizamos en aspectos como la organización del trabajo, las modalidades de contratación y las condiciones de precariedad laboral, así como en el rol de los territorios y las redes sociales en los procesos de segmentación laboral. Estos temas son retomados en la conclusión, donde se sintetizan los hallazgos y se reflexiona sobre las particularidades del mercado de trabajo agrario del Valle de Uco.

Metodología

El diseño de investigación se enmarca en una estrategia basada en estudios de casos complejos, adecuada para investigaciones que buscan comprender y profundizar en el *cómo* y el *porqué* de ciertas problemáticas o fenómenos (Yin, 1994). Este enfoque combina técnicas cualitativas y cuantitativas de investigación social, lo que permite abordar integralmente la complejidad del mercado laboral agrícola en el Valle de Uco. Las técnicas cualitativas profundizan en la experiencia de los actores clave, mientras que el análisis cuantitativo contextualiza la información a partir de datos estadísticos proporcionados por instituciones nacionales y regionales.

El acercamiento cualitativo está sustentado en entrevistas semiestructuradas realizadas a diversos actores del entramado agrícola de Mendoza. Para este estudio se analizaron 59 entrevistas, complementadas con observaciones en terreno³. Entre las personas entrevistadas se incluyeron intermediarios (4), productores agrícolas (10), ingenieros, especialistas y técnicos del sector privado y público (11, principalmente del INTA), encargados de finca (2), asalariados (18), trabajadores a porcentaje (6), delegados e inspectores laborales (4), representantes gremiales (2) y referentes del territorio (2). Además, se recopilaron y analizaron datos secundarios provenientes del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) —censos de población y agropecuarios—, el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV) y del Instituto de Desarrollo Rural (IDR).

El análisis cualitativo permitió abordar aspectos fundamentales de la organización del mercado de trabajo, como las modalidades de contratación, la segmentación laboral según género y condición migrante, las dinámicas territoriales que estructuran la movilidad y residencia de los trabajadores y las condiciones de precariedad laboral en distintas producciones. Este enfoque aporta una perspectiva profunda sobre las experiencias, estrategias y desigualdades que caracterizan el mercado laboral agrícola local, destacando dimensiones que no serían accesibles a través de datos estadísticos.

Mercados de trabajo agrícolas desde la mirada sociológica

En el artículo partimos de una conceptualización crítica de los mercados de trabajo que se distancia de la perspectiva neoclásica. Según esta mirada, el mercado de

³ El trabajo de campo fue realizado en el marco de las tesis doctorales y de otros estudios realizados en la EEA-La Consulta de INTA: “Trabajo, trabajadores y trabajadoras de la horticultura del Valle de Uco, provincia de Mendoza (2003-2019)” de María Noelia Salatino, dirigida por la Dra. Mercedes Molina Galarza y codirigida por el Mag. Daniel Pizzolato; “Transformaciones del mercado de trabajo vitivinícola por la incorporación tecnológica en los últimos 10 años (2011-2021), Valle de Uco, Mendoza” de Fernanda Sánchez Vives, dirigida por el Dr. Germán Quaranta y codirigida por el Mag. Daniel Pizzolato.

trabajo sigue la lógica de cualquier otro mercado de bienes o servicios, un mercado ideal basado en la competencia perfecta. Las críticas a esta perspectiva, más allá de las diferencias, coinciden en señalar que las prácticas de captación, reclutamiento, búsqueda, contratación y remuneración en los mercados de trabajo no se explican mediante la competencia perfecta entre oferta y demanda ni por la existencia de individuos racionales que buscan optimizar ganancias⁴.

Desde una perspectiva sociológica, en cambio, el análisis de los mercados de trabajo implica comprender los regímenes, los arreglos, las normas y las instituciones que estructuran las relaciones entre puestos de trabajo, empleadores y trabajadores (Pries, 2000). Esta visión subraya que los mercados de trabajo no son espacios impersonales y homogéneos, sino que dependen de complejos contextos sociales y culturales que determinan sus dinámicas (Lara Flores, 2001). Además, esta regulación es siempre imperfecta e incluso contradictoria, moldeada por factores sociales e institucionales que afectan el acceso y las condiciones laborales de los trabajadores (Benencia y Quaranta, 2006). En contraste con las nociones de competencia perfecta y racionalidad individual de la visión neoclásica, la perspectiva sociológica resalta la construcción social de los mercados de trabajo.

Este enfoque sociológico permite analizar de forma más precisa las complejas dinámicas laborales presentes en la agricultura argentina. Las particularidades del trabajo agrícola en el país, que incluyen una alta estacionalidad y la concentración de actividades de mano de obra intensiva en diferentes regiones o producciones, requieren comprender cómo los factores sociales y culturales influyen en las relaciones y en la organización del mercado de trabajo.

Argentina tiene una larga tradición de investigaciones en torno al trabajo y los mercados de trabajo en diferentes regiones y producciones, sobre todo de aquellas caracterizadas por el uso intensivo de mano de obra. Hacia los años noventa estos estudios tendían puentes entre la sociología rural y la sociología del trabajo para indagar los impactos de la reestructuración productiva sobre el trabajo, los mercados de trabajo y la organización del proceso laboral.

Siguiendo esta tradición, algunas investigaciones retoman los planteamientos de Peck⁵ para conceptualizar los mercados de trabajo e identificar sus dimensiones principales⁶. Desde la perspectiva teórica de Peck (1996) los mercados de trabajo son construcciones sociales diferenciadas no solo histórica y socialmente, sino también espacialmente, lo que requiere recurrir a la noción de mercados de trabajo local. En estos, el reclutamiento y la asignación laboral están mediados por redes

4 Para una revisión del enfoque neoclásico y las críticas que surgen desde las teorías de los mercados de trabajo, véase Pries (2000), Lara Flores (2001), Rau (2006) y Neffa (2008).

5 Estos trabajos retoman principalmente el libro *Work-place: The Social Regulation of Labor Markets*, publicado por Peck en 1996. En 2008, Peck y otros especialistas publicaron un artículo donde debaten sobre los aspectos principales de esta obra, material que también utilizamos para este artículo.

6 Entre otros autores: Aparicio, 2005; Benencia y Quaranta, 2006; Quaranta, 2007; Fabio, 2009; Aparicio y Benencia, 2011, y Crovetto, 2014.

sociales y responden a procesos generales y locales de segmentación. Además, en los mercados laborales la *mercancía* fuerza de trabajo tiene un carácter humano inseparable, y su oferta no es un simple producto del mercado, sino que está regulada por procesos autónomos con respecto al mundo productivo (Benencia y Quaranta, 2006). La oferta laboral está ligada a la reproducción de la fuerza de trabajo⁷ y las estrategias de vida de los trabajadores y sus familias.

La reestructuración productiva ha transformado la organización del trabajo agrícola, orientando las relaciones laborales hacia una mayor flexibilidad y precariedad. Junto con el predominio del trabajo asalariado en la agricultura argentina aumentaron también la contratación indirecta y temporal, lo que implica una reducción de los contratos directos y permanentes. Estas dinámicas permiten ajustar la contratación al tiempo efectivo de trabajo (Quaranta y Fabio, 2011) y responden a estrategias de flexibilización (Lara Flores, 2001). En este contexto, la intermediación laboral ha cobrado relevancia, desde los clásicos enganchadores o cuadrilleros a empresas de contratación o colocación de personal, quienes participan del reclutamiento y la gestión de los trabajadores de forma flexibles (Fabio, 2011; Neiman, 2015). Estas tendencias condicionan la organización del mercado de trabajo en áreas agrícolas como el Valle de Uco, donde la intermediación y flexibilidad laboral son comunes.

Para los trabajadores, estas dinámicas de reestructuración productiva implican la consolidación de condiciones laborales desfavorables y la permanencia de la precariedad: bajos salarios, falta de seguridad social y condiciones de trabajo que varían con cada contratación, intensificando las desigualdades en el mercado laboral agrícola. Además, se consolidan los procesos de expulsión de las familias trabajadoras de las unidades productivas, impulsando su traslado a áreas urbanas y transformando los modos de vida ligados al trabajo en el campo.

En este artículo entendemos al Valle de Uco como un mercado de trabajo local organizado en torno a una agricultura diversificada. Destacando la importancia de la dimensión espacial de los mercados de trabajo consideramos que los límites no están definidos por una producción específica, sino por el territorio donde ocurren los intercambios, las negociaciones y la movilización de la fuerza de trabajo. Desde el enfoque propuesto los mercados de trabajo locales no son únicos porque predominen determinadas ramas de la producción o ciertos tipos de trabajadores, sino

7 Para Marx (1988), el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo se refiere al conjunto articulado de procesos sociales destinados a producir y reproducir fuerza de trabajo para el capital. En pocas palabras, la reproducción de la fuerza de trabajo consiste básicamente en la satisfacción de las necesidades esenciales por parte de los trabajadores, sin las cuales no podrían presentarse cada día a su lugar de trabajo. Este proceso puede analizarse desde dos ópticas: la del capital y la de las unidades familiares. Desde el capital, implica los mecanismos utilizados para asegurar la oferta de fuerza de trabajo en los mercados laborales. Desde la perspectiva familiar, se refiere a los comportamientos socialmente determinados que aseguran la reproducción material e inmaterial de la fuerza de trabajo en el seno de las familias.

porque representan una configuración espacial específica de estructuras, regulaciones y prácticas del mercado de trabajo (Peck, 1996).

Aspectos como la residencia de los trabajadores, su disponibilidad para participar en tareas agrícolas, los procesos locales de segmentación, la presencia de trabajadores calificados y el flujo de trabajadores temporales y/o migrantes, entre otros, contribuyen a diferenciar este mercado de trabajo local. Históricamente, la alta demanda de mano de obra ha convertido a la región en un área de interés para los trabajadores. Esto se evidencia en las redes sociales y migratorias que, temporada a temporada, sostienen el mercado de trabajo y son claves en todos los procesos de reclutamiento, asignación y remuneración en este mercado laboral.

En síntesis, la perspectiva sociológica de los mercados de trabajo agrícola permite comprender cómo las dinámicas laborales en el Valle de Uco, impulsadas por la reestructuración productiva y la alta estacionalidad, difieren de las visiones homogéneas de oferta y demanda que propone el modelo neoclásico. Este enfoque destaca la importancia de los factores sociales, culturales y territoriales en la configuración de un mercado de trabajo local que, además de la actividad agrícola, se articula mediante redes y prácticas de intermediación laboral. En el próximo apartado abordaremos en detalle las particularidades del Valle de Uco, explorando cómo las características productivas y de la demanda de trabajo en sus cultivos principales moldean esta estructura laboral compleja y segmentada.

Valle de Uco: agricultura y demanda de trabajo

Como señalamos en la introducción, los procesos históricos, políticos y económicos son fundamentales en la conformación de los mercados de trabajo. No solo representan variables que describen el contexto en el que ocurren los intercambios de fuerza de trabajo, sino que también tienen un carácter explicativo de las particularidades de cada mercado laboral, diferenciándolo de otros. A lo largo de su historia, el Valle de Uco se ha distinguido por una matriz productiva más equilibrada que la de otros oasis de Mendoza, desarrollando tanto actividades agrícolas primarias (vitivinicultura, horticultura y fruticultura) como agroindustrias asociadas (bodegas, jugueras, conserveras). En general, todas estas actividades son intensivas en cuanto a la demanda de mano de obra, por lo que representa un lugar de interés para los trabajadores (locales y migrantes).

Así, esta matriz productiva equilibrada y diversificada ha propiciado, de forma paralela, el desarrollo de un mercado de trabajo agrícola que se distingue social, histórica y espacialmente de otros mercados laborales. Sin pretender agotar todos estos aspectos, en este apartado avanzaremos en la descripción de la agricultura en el Valle de Uco durante las últimas décadas, abordando aspectos clave de su estructura productiva y la dinámica de los cultivos principales, los cuales condicionan las características del mercado de trabajo local.

Para describir la agricultura de la región una primera dimensión a considerar es la superficie destinada a la producción. En los últimos 20 años la superficie implantada en el Valle de Uco aumentó considerablemente: entre 2002 y 2018 pasó de 48 984,8 a 58 874,6 hectáreas, incorporando casi 10 000 hectáreas a su estructura productiva. Contrariamente, a nivel provincial la superficie total implantada disminuyó, especialmente en algunos de los oasis productivos. Este aumento de la superficie implantada no se reflejó en el número de explotaciones agropecuarias (EAP), que pasó de 3272 en 2002 a 2612 en 2018. Durante este periodo el tamaño medio de las explotaciones aumentó de 15 a 22 hectáreas, lo que evidencia una clara concentración de la superficie (CNA, 2002; CNA, 2018) (tabla 1).

Tabla 1. Superficie total, superficie implantada y explotaciones agropecuarias. Mendoza, Valle de Uco, San Carlos, Tunuyán y Tupungato, años 2002, 2008 y 2018.

Región		Año			Variación 2002/2018
		2002	2008	2018	
Mendoza	Superficie total (ha)	6 422 130,30	7 911 652,60	5 984 301,6	-437 828,70
	Superficie implantada (ha)	270 814,20	270 935,30	267 132,20	-3682
	Explotaciones (unidades)	30 656	24 344	20 989	-9667
	Tamaño medio	8,83	11,13	12,73	3,89
Valle de Uco	Superficie total (ha)	1 061 910,40	1 497 801	1 157 600,50	95 690,10
	Superficie implantada (ha)	48 984,80	46 968,6	58 874,60	9889,80
	Explotaciones (unidades)	3272	2320	2612	-660
	Tamaño medio	14,97	20,25	22,54	7,57

Nota: consideramos el total de explotaciones agropecuarias (sin la distinción con y sin límites definidos).

Fuente: elaboración propia a partir del Censo Nacional Agropecuario (2002, 2008 y 2018).

El crecimiento en superficie implantada, la reducción de las EAP y el aumento en el tamaño medio de las explotaciones son fenómenos explicados por la presencia cada vez más importante de la gran y mediana empresa en la estructura productiva del Valle de Uco. Estos fenómenos suelen asociarse al sucedido con la vitivinicultura; no obstante, son plausibles de identificar en otras producciones, como la fruticultura y la horticultura (Larsimont, Carballo Hiramatsu e Ivars, 2018; Salatino, 2021).

Desde fines de los años noventa la superficie implantada con viñedos creció sostenidamente, y el Valle de Uco se consolidó como una región emblemática para el modelo de la calidad en la vitivinicultura de Mendoza. La superficie de viñedos pasó de 9331 hectáreas en 1988 (6 % de las 124 385 hectáreas totales de Mendoza) a 25 235 hectáreas en 2018 (19 % del total provincial de 131 184 hectáreas) (CNA, 1988; 2018). La reconversión y la plantación de nuevos viñedos tuvieron una clara

orientación hacia los varietales de uvas tintas (principalmente malbec), destinadas a elaborar vinos de alta calidad enológica para el mercado mundial⁸. La adopción de prácticas orientadas a mejorar la calidad impactó en la producción de uvas y en la elaboración de vinos, y también ha reconfigurado la demanda de mano de obra en la región (Salatino, Sánchez y Brignardello, en prensa).

El dinamismo de la vitivinicultura en la zona está asociado primordialmente a la expansión de grandes y medianos establecimientos, que plantaron nuevos viñedos e instalaron bodegas en San Carlos, Tunuyán y Tupungato. En estas inversiones participan tanto capitales de origen extranjero como firmas tradicionales de capital nacional, con el fin de mejorar su inserción en el mercado de exportación. Estas empresas lideraron las transformaciones tecnológicas, productivas y organizacionales, promoviendo innovaciones como la introducción de cepas mejoradas, la mecanización de tareas y el uso de mallas antigranizo, entre otros avances. Además, para la expansión de la frontera productiva fue fundamental el desarrollo de sistemas de riego, perforaciones y reservorios de agua, junto con mejoras en caminos e infraestructura.

La producción frutícola también es significativa en el Valle de Uco. En 2018 la superficie implantada con frutas (excluida la vid) fue de 13 642 hectáreas, lo que representaba el 23 % del total en Mendoza (59 657 hectáreas). La importancia de la fruticultura en la región está evidenciada en la presencia de productores, empresas, galpones y agroindustrias, que han atravesado momentos de auge, crisis y abandonos⁹.

En contextos de reestructuración, la fruticultura local atravesó dos procesos opuestos: la desaparición de los frutales de pepita (peras y manzanas), y, por otro, el aumento en la superficie destinada a frutas de carozo (principalmente duraznos para industria y fresco) y frutos secos (como el nogal). Como resultado, la superficie implantada con frutales se mantiene estable en el tiempo, aunque con grandes transformaciones (Salatino, 2021). La disminución de la superficie de frutales de pepita se da con el abandono y la erradicación de fincas de peras y manzanas, acompañadas por el cierre de galpones de empaque y de sidreras (un caso emblemático es el de Jugos Mendocinos S. A.) y a la expulsión de muchos productores de la actividad. En cambio, la producción de frutales de carozo ha crecido especialmente en la zona media del Valle de Uco, en torno al denominado Corredor Productivo que une los departamentos de Tunuyán y Tupungato. Este crecimiento está asociado principalmen-

8 Estas transformaciones formaron parte de importantes cambios de la vitivinicultura en Mendoza, que tras la crisis del modelo tradicional emprendió un profundo proceso de reconversión y reestructuración productiva. La crisis del modelo tradicional de la vitivinicultura, la reconversión y la reestructuración productivas hacia el modelo de la calidad son fenómenos ampliamente estudiados, por, entre otros, Neiman y Bocco (2001), Richar Jorba (2006), Mateu y Stein (2008), Altshuler y Collado (2013) y Neiman (2017).

9 A diferencia de la vitivinicultura, la fruticultura no ha sido estudiada con profundidad desde las ciencias sociales. Existen escasos antecedentes acerca de la temática, sobre todo para el Valle de Uco. En estos párrafos trabajamos con información de documentos técnicos y con fuentes de datos secundarias.

te al durazno industrial¹⁰, liderado por grandes emprendimientos que producen a gran escala y que, conjuntamente, concentran la elaboración y comercialización de la materia prima y determinan los precios de mercado (firmas como AVA, ALCO, Molto, La Colina y Benvenuto). Nuevamente, los pequeños y medianos productores enfrentan desventajas en una cadena frutícola cada vez más concentrada¹¹.

La horticultura tiene una presencia menor en cuanto a superficie; no obstante, es una producción central en la región, ya que tradicionalmente ha sido un núcleo de productores y empresas dedicadas a esta actividad. En 2018 la superficie alcanzó las 12 300 hectáreas (CNA, 2018), y en algunas temporadas ha superado las 16 000 hectáreas. Gran parte de lo cultivado está destinado a la agroindustria, los mercados nacionales y la exportación de productos frescos, en contraste con los cinturones verdes, que producen para mercados locales, como el cinturón verde del Gran Mendoza (Salatino, 2020; 2021).

Entre las hortalizas cultivadas, el ajo destaca como el principal cultivo invernal, siendo un pilar de la dinámica hortícola. La región pasó de 279,6 hectáreas de ajo a fines de los años ochenta a más de 7000 hectáreas en 2019 (IDR, 2019). Además, es productora de papas, tomates para la industria, zanahorias y otros cultivos menores, como choclo, pimienta y zapallo. Aunque no es posible agotar en este apartado todas las características de los cultivos hortícolas, es importante mencionar la producción de papa (3540 hectáreas, según IDR, 2019) que al comienzo se centraba solo en variedades para el mercado nacional (consumo en fresco), en los últimos años han aparecido variedades industriales, de manera que se perfila un nuevo modo de producción intensivo y de gran escala de papas industriales. Por su parte, el tomate para industria presenta una alta variabilidad en la superficie, alcanzó solo 824 hectáreas (IDR, 2019) con un manejo de los cultivos que incluye una mecanización casi completa de las labores.

Una de las características principales de este tipo de horticultura es la dedicación exclusiva a uno o dos tipos de cultivos, rotando la temporada de invierno con la temporada estival. Los antecedentes destacan que la horticultura demanda más mano de obra en comparación con las otras producciones, concentrada especialmente en dos etapas: la siembra o plantación y la cosecha. Las características de cada cultivo hortícola son diferentes, mientras que cultivos como el tomate de in-

10 Según el censo Mendoza cuenta con 13 231 hectáreas dedicadas a duraznos, lo que representa el 75 % de la superficie de durazno en Argentina. En particular, en el Valle de Uco la extensión alcanza la 5591 hectáreas de duraznos, de las cuales 4.476,20 hectáreas son duraznos para industria, concentradas en Tunuyán (2531 ha) y Tupungato (1.877 ha).

11 En los últimos años la cadena frutícola del Valle de Uco atravesó diferentes crisis, lo que repercutió sobre todo en el sector agroindustrial, afectando también al sector primario. El IDR (2021), señala que entre el 2017 y 2022 se erradicaron 922 hectáreas en el Valle de Uco, que se explica principalmente por la erradicación de propiedades de gran tamaño. Un claro ejemplo fue el quiebre de la firma ALCO-Canale en el 2018, que significó el cierre de su agroindustria y la erradicación de sus fincas.

dustria donde la plantación y la cosecha están en su mayoría mecanizadas en el Valle de Uco, otros, como el ajo, la papa para mercado interno o la zanahoria, siguen demandado muchos jornales (Salatino, 2020; 2021).

En el caso del Valle de Uco los procesos históricos, económicos y sociales dieron forma a una estructura productiva particular que, a su vez, configura un mercado de trabajo agrícola único en la región. Esta región productiva mantiene una matriz agrícola equilibrada y diversificada, en la que, durante las últimas décadas, la expansión de medianas y grandes empresas impulsó importantes cambios en la vitivinicultura, fruticultura y horticultura. Estas características productivas condicionan el mercado de trabajo, incrementando la demanda de mano de obra especializada e introduciendo nuevas modalidades de contratación y organización laboral. De este modo, las particularidades productivas de la región configuraron un mercado laboral adaptado a las transformaciones en las labores de cada sector y a las necesidades de calidad y escala que requiere la presencia de medianas y grandes empresas en la región.

Calendario de actividades agrícolas: estacionalidad y demanda laboral

Este mercado de trabajo local, organizado en torno a las producciones de vid, frutales y hortalizas, se caracteriza por un complejo entramado de demanda, oferta, intercambios, negociaciones y movilización de la fuerza laboral en el territorio. Una manera de abordar esta complejidad es distinguir las labores específicas de cada producción, el momento del año en que son requeridas y su intensidad en la demanda. Un calendario anual de actividades permite visualizar cómo se yuxtaponen las distintas labores agrícolas y nos acerca a una mejor comprensión de la dinámica de este mercado de trabajo. El calendario también refleja la especialización productiva y la diversificación agrícola del Valle de Uco. Desde la poda y atada en los viñedos hasta la siembra de ajo o la cosecha de durazno, cada producción impone sus propios requerimientos estacionales y niveles de mano de obra, configurando así el mercado de trabajo agrícola del Valle de Uco.

En el contexto de reestructuración productiva, el calendario de actividades anuales incorporó nuevas labores, algunas tradicionales cambiaron y otras cayeron en desuso. Estos cambios responden tanto a la mecanización como a pautas de mercado, especialmente los criterios de calidad impulsados por la vitivinicultura. Este calendario también se modificó con el crecimiento de la producción de ajo y del durazno de industria, descritos en el apartado anterior.

La tabla 2 presenta el calendario anual de actividades de las principales producciones del Valle de Uco (vid, durazno, ajo, tomate, papa y nogal). El calendario enumera labores generales y diferencia los meses y actividades según la intensidad de

requerimientos de mano de obra, representada en una escala de grises: cuanto más oscuro es el tono, mayor es la demanda de trabajo.

Tabla 2. Calendario de actividades de las producciones principales del Valle de Uco: vid, durazno, ajo, tomate, papa y nogal

	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre
Vid	Mantenimiento	Poda	Poda	Mantenimiento	Mantenimiento	Desbrote
		Mantenimiento	Atada	Atada		
Durazno	Mantenimiento	Poda	Poda	Mantenimiento	Mantenimiento	Raleo
Ajo	Mantenimiento	Mantenimiento	Mantenimiento	Mantenimiento	Mantenimiento	Cosecha
Tomate						Poscosecha
Papa	Cosecha	Cosecha			Plantación	Plantación
Nogal		Poda	Poda			Poda en verde

	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	Marzo	Abril
Vid	Manejo de canopia	Manejo de canopia	Manejo de canopia	Cosecha	Cosecha	Cosecha
Durazno	Raleo	Cosecha	Cosecha	Cosecha	Cosecha (tardías)	Mantenimiento
Ajo	Cosecha	Cosecha	Poscosecha	Desgranar	Desgranar	Desgranar
Tomate	Poscosecha	Poscosecha		Siembra	Siembra	Siembra
	Plantación	Plantación	Cosecha	Cosecha	Cosecha	
Papa				Cosecha	Cosecha	Cosecha
Nogal					Cosecha	Cosecha

Fuente: elaboración propia con base en Salatino (2021).

El calendario comienza en mayo, cuando las labores son mínimas y la demanda laboral es baja, abarcando actividades de mantenimiento, poda inicial en los viñedos y cosecha de hortalizas. En invierno, de junio a septiembre, se alternan tareas de mantenimiento con la poda de frutales, especialmente de vid y durazno. La poda requiere una cantidad significativa de jornales, aunque la posibilidad de extenderse durante varias semanas reduce su intensidad.

En primavera aumentan los requerimientos de mano de obra; en octubre y noviembre comienza la cosecha de ajo (acordonado y poscosecha), que demanda un alto volumen de trabajo. Además de tareas de desbrote y manejo de canopia en viñedos y el raleo de durazno. En diciembre continúa la cosecha de ajo y comienza la recolección de algunas variedades de durazno, que se extiende hasta febrero.

Durante el verano, la demanda de mano de obra se intensifica aún más. En enero finaliza la cosecha de ajo y muchas unidades productivas, al completarla, comienzan actividades de preparación de suelo y siembra de otras hortalizas, extendiéndose estas durante toda la temporada estival. La cosecha de durazno continúa, junto con labores de mantenimiento en viñedos. Ya en febrero coinciden las cosechas de durazno y de vid, extendiéndose esta última hasta marzo o abril. También se inicia la preparación del suelo y la selección de semillas para la siembra de ajo, una actividad que aumenta en intensidad en marzo y abril, coincidiendo con la cosecha de nueces.

Este calendario no solo ayuda a visualizar la complejidad de la demanda de mano de obra en la agricultura del Valle de Uco, sino que también ilustra cómo la organización del trabajo agrícola responde a las particularidades de su estructura productiva. La yuxtaposición de labores y la variación estacional en la demanda laboral evidencian un mercado de trabajo dinámico y adaptado a las necesidades y a la escala de las principales producciones.

Estimación de la demanda de mano de obra en los cultivos principales

En este apartado presentamos una estimación de la demanda de mano de obra para las producciones de vid, durazno y ajo, las más importantes en términos de superficie y jornales requeridos. Para este apartado descartamos otras producciones con mayor nivel de mecanización, como el tomate o la papa, o con menor superficie, como el nogal o la zanahoria. Esta estimación se basa en estudios previos que calcularon la demanda de mano de obra para distintas producciones. En concreto, para la vid utilizamos el estudio de Sánchez, Salatino y Pizzolato (2024) y Pizzolato y Goldfarb (2010); para el ajo, los estudios de López, Pizzolato y Besada (2010) y Neiman (2010). En cuanto a la producción de durazno, consultamos especialistas en la temática, ya que no existen antecedentes específicos para Mendoza o el Valle de Uco.

Con base en estos estudios y en las entrevistas realizadas construimos la tabla 3, que muestra la demanda de mano de obra para vid, ajo y durazno en el Valle de Uco incluyendo jornales requeridos por hectárea y la superficie cultivada en 2018/2019. Como se observa en la tabla, el total estimado de jornales para los tres cultivos es de 2 296 685, de los cuales la vid manual representa la mayor proporción, seguida del ajo y el durazno. A continuación, describimos cada producción para comprender mejor los resultados obtenidos en la tabla.

Tabla 3. Estimación de demanda de mano de obra para vid, ajo y durazno en el Valle de Uco

Producto		Jornales/ hombre/por hectárea/ año	Tareas		Superficie año 2018/2019 (ha)	Jornales por cultivo
			Precosecha	Cosecha		
Vid mecanizada	Absoluto	30	28	2	10 094*	302 820
	%	100	93	7		
Vid manual	Absoluto	45	35	10	15 141*	651 063
	%	100	78	22		
Ajo	Absoluto	127	91	36	7096**	901 192
	%	100	72	28		
Durazno	Absoluto	79	45	34	5590*	441 610
	%	100	57	43		
Total					37 921**	2 296 685

*Superficie según CNA 2018

**Superficie con ajo según relevamiento hortícola (IDR, 2019).

Fuente: elaboración propia con base en López, Pizzolato y Besada (2010), Neiman (2010) y Sánchez, Salatino y Pizzolato (2024).

En relación con la vitivinicultura, los antecedentes destacan que los cambios en el manejo de los viñedos destinados a la producción de vinos de calidad impactaron directamente en la configuración del ciclo laboral anual de este cultivo. Estos cambios han generado un aumento en las tareas (poda, manejo de la canopia y desbrote, riego, etc.) y una distribución más equilibrada de las actividades a lo largo del año (Pizzolato y Goldfarb, 2010; Quaranta y Fabio, 2011). Estudios recientes indican que, aunque algunas prácticas cambiaron, el ciclo laboral anual permanece equilibrado. No obstante, el total de jornales demandados se ha reducido notablemente debido al avance de la mecanización en la cosecha (Sánchez, Salatino y Pizzolato, 2024).

Por la importancia que tiene la mecanización de la cosecha en la vid distinguimos en nuestra estimación entre la superficie cosechada con máquina y la cosecha manual¹². La vid con vendimiadora mecánica demanda un promedio de 30 jornales por hectárea al año (93 % corresponde a labores de precosecha y 7 % a la cosecha), mientras que la vendimia manual requiere de 45 jornales por hectárea (78 % precosecha y 22 % cosecha). En total, la vid demanda 953 883 jornales, de los cuales 164 869 corresponden a la cosecha.

12 En el caso de la uva, el INV releva la información de cosecha mecanizada en quintales cosechados y no en superficie. Según estos informes alrededor del 40 % de los quintales producidos en el Valle de Uco son cosechados con máquina y el 60 % de forma manual. A partir de estos datos estimamos la superficie para cada modalidad: de las 25 235 ha implantadas, el 40 % (10 094 ha) mecanizada y el 60 % (15 141 ha) manual.

Como ya mencionamos, la horticultura demanda más mano de obra en comparación con las otras producciones, concentrada especialmente en dos etapas: la siembra o plantación y la cosecha. El ajo sigue siendo el cultivo que más mano de obra requiere, especialmente en tareas de preparación de semilla (desgranar y seleccionar ajo), plantación y cosecha. En nuestra estimación identificamos que el ajo necesita 127 jornales por hectárea (72 % precosecha y 28 % cosecha), y acumula un total de 889 000 jornales anuales.

En el caso del durazno de industria la demanda de mano de obra está concentrada en la cosecha, la poda y el raleo. Aunque la reestructuración productiva no introdujo nuevas actividades al calendario anual, sí aumentó la densidad de las plantaciones, lo que incrementó la demanda laboral en momentos clave del ciclo productivo. En nuestra estimación observamos que el durazno de industria requiere aproximadamente 79 jornales por hectárea al año (57 % precosecha y 43 % cosecha), y suma un total de 441 610 jornales anuales (190 060 para la cosecha).

En total, estos tres cultivos demandan más de dos millones de jornales al año (2 296 685), lo que destaca su relevancia en la dinámica laboral agrícola del Valle de Uco. Si consideramos que el año laboral cuenta con 247 días hábiles (excluyendo fines de semana y feriados), el Valle de Uco requiere alrededor de 9000 personas para cubrir las labores agrícolas de sus principales producciones. Esta estimación de jornales refleja la importancia de estos cultivos en la configuración del mercado de trabajo agrícola del Valle de Uco, donde la producción de vid (especialmente con cosecha manual) concentra una proporción significativa de la demanda laboral. El avance de la mecanización es un aspecto crucial en las transformaciones de la demanda de mano de obra, un fenómeno creciente desde la revolución verde y que se profundizó con la reestructuración productiva.

En este contexto, productores y empresarios demandan mano de obra, y los trabajadores ofrecen su fuerza de trabajo. A partir del análisis de la demanda laboral (calendario y estimación) y de su convergencia temporal, en las próximas secciones profundizaremos en otras características del mercado de trabajo agrícola del Valle de Uco. Prestaremos especial atención a las dinámicas de segmentación y a las condiciones laborales que moldean las oportunidades, desventajas y desigualdades de los trabajadores en esta región productiva.

Transformaciones del mercado de trabajo

La reestructuración productiva generó profundas transformaciones en el mercado de trabajo agrícola, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Estos cambios, aunque comunes en diversas regiones agrícolas de Argentina, presentan particularidades en el Valle de Uco debido a su matriz productiva diversificada y a la dinámica local. En primer lugar, disminuyó el total de jornales demandados,

principalmente por el avance de la mecanización, sobre todo en la vitivinicultura. También se modificó la organización del trabajo, las modalidades de contratación y las tareas específicas requeridas en cada producción, hechos que reflejan cambios generales que afectan a la agricultura en su conjunto. Estas transformaciones no solo impactan en el volumen de trabajo, sino que también generan nuevas formas de empleo y segmentación laboral, que afectan la estabilidad y las condiciones de los trabajadores agrícolas en el Valle de Uco. En este apartado nos enfocaremos en sus características.

Para el análisis en este apartado nos basamos principalmente en las entrevistas y observaciones de campo realizadas en el Valle de Uco, complementadas con antecedentes sobre las dinámicas laborales en la agricultura argentina y local. Estas fuentes permitieron documentar experiencias y conocimientos de diversos actores de la dinámica laboral local, siendo fundamentales para identificar y contextualizar los cambios recientes en la organización del trabajo, las modalidades de contratación y la segmentación laboral en el Valle de Uco.

Organización del trabajo

Una de las características principales de los mercados de trabajo en las agriculturas reestructuradas es el predominio del trabajo asalariado. El Valle de Uco, como ya mencionamos, expresa esta característica: en este mercado de trabajo predomina la organización del trabajo basada en la mano de obra asalariada, con una mínima proporción de contratos permanentes frente a una mayoría de trabajadores temporales o transitorios.

Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado en la vitivinicultura regional, en particular a partir del crecimiento del modelo de calidad abordado por autores como Pizzolato y Goldfarb (2010), Fabio (2011), Quaranta y Fabio (2011) y Sánchez, Salatino y Pizzolato (2024). A partir de las entrevistas observamos que esta preeminencia del trabajo asalariado también se evidencia en otras producciones importantes, como el durazno o el ajo. Esto confirma que la organización asalariada constituye una característica consolidada del mercado de trabajo en el Valle de Uco.

Tradicionalmente, la presencia de trabajadores temporales se ha relacionado con la estacionalidad propia del ciclo productivo agrícola. Actualmente, en el contexto de agriculturas reestructuradas, la temporalidad laboral también responde a estrategias empresariales de flexibilización de la mano de obra, con el fin de minimizar compromisos a largo plazo y ajustar la contratación al tiempo efectivo de trabajo. En el Valle de Uco estas prácticas se vieron favorecidas por el crecimiento de

medianas y grandes empresas en la región y por la disponibilidad de mano de obra, tanto local como migrante. La presencia de redes sociales en el territorio asegura un flujo continuo y renovado de personas dispuestas a trabajar como asalariados en el sector, lo que facilita la adaptación a las demandas específicas del calendario agrícola local.

Aunque predomina el trabajo asalariado, en las pequeñas unidades productivas persisten formas de organización familiar del trabajo, donde los integrantes de la familia aportan su trabajo en diferentes niveles e intensidad. Además, la vulnerabilidad social y económica de estas familias frecuentemente las lleva a emplearse también como asalariados en otras unidades productivas como parte de sus estrategias de subsistencia. En la horticultura, por ejemplo, son comunes los arreglos a porcentaje, como la mediería, en los que un patrón (quien posee la tierra) arregla con una persona (mediero) la realización de un ciclo agrícola completo a cambio de un porcentaje de la producción. Estos acuerdos, que pueden incluir pagos en especie o dinero, generalmente se cobran al final del ciclo productivo y siguen siendo una forma común de organizar las labores en la horticultura. Generalmente esta modalidad encubre la relación de dependencia entre el trabajador-mediero y el patrón (Carballo Hiramatsu e Ivars, 2018). Además, estos acuerdos involucran a familias enteras, lo que flexibiliza la fuerza de trabajo no solo del mediero sino también de su familia.

La persistencia de formas de trabajo familiar, incluso con la participación temprana de niños y niñas, añade particularidades a este mercado de trabajo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2023) describe la presencia problemática y frecuente de niños, niñas y adolescentes en la producción de ajo y tomate en Mendoza y el Valle de Uco, especialmente en unidades productivas de menor tamaño y con bajo nivel de tecnificación. Las entrevistas también destacan que el ingreso temprano a actividades agrícolas es una estrategia común entre familias medieras, particularmente aquellas con trayectoria migrante.

En resumen, el Valle de Uco se configura como un mercado laboral agrícola local donde predomina el trabajo asalariado, pero persisten formas familiares y arreglos de mediería. Estos arreglos no solo forman parte de las estrategias de subsistencia familiar, sino que también representan una estrategia flexible para los patrones, delineando un mercado de trabajo adaptado a las dinámicas productivas y a las necesidades sociales y económicas de la región.

Puestos de trabajo, modalidades de contratación y precariedad laboral

Analizar los diferentes puestos de trabajo y las modalidades de contratación permite entender cómo se organiza el trabajo, cómo se gestionan las necesidades de mano y cómo se distribuyen las tareas para responder a las demandas de trabajadores en las distintas actividades agrícolas locales.

En cuanto a los puestos de trabajo en el Valle de Uco, las/os trabajadoras/es permanentes y temporales son contratados para desempeñar diferentes labores, hecho que refleja tanto la especialización requerida como las necesidades estacionales de la agricultura local. Generalmente, los trabajadores permanentes, que en su mayoría son varones, asumen roles que requieren mayor especialización y ofrecen mejor remuneración, como encargados, tractoristas y peones calificados. Estos trabajadores realizan tareas polivalentes: labores de mantenimiento general y actividades que implican el uso de maquinaria pesada, como la aplicación de fertilizantes, el control de plagas y enfermedades, la calibración de maquinaria y la curación de semillas. La mayoría de los trabajadores permanentes asumen diversos niveles de responsabilidad, que abarcan también la gestión y supervisión de las labores realizadas por los trabajadores/as temporales. En unidades productivas de mayor tamaño sus actividades están más diferenciadas en roles específicos, como capataces o choferes.

Por otro lado, los trabajadores temporales son contratados para una variedad de actividades estacionales, como la poda, el desgranado y selección de semilla de ajo o el raleo en el durazno, que requieren distintos niveles de habilidad. Generalmente, estas labores son remuneradas al destajo (por hilera, claro o surco) y los ingresos de los trabajadores dependen de su productividad.

En relación con la calificación o especialización requerida en los puestos de los trabajadores temporales observamos que, por ejemplo, en la vitivinicultura es clave contar con podadores experimentados, por lo que tanto los trabajadores como sus supervisores reciben capacitaciones para mejorar sus habilidades. Además, a partir de las entrevistas identificamos que, para otras producciones, especialmente las hortícolas, las/os trabajadoras/es no necesitan habilidades o calificaciones específicas. Da la impresión de que el único requisito es saber trabajar o aguantar en el trabajo (largas jornadas, exposición a climas extremos y salarios atados a la productividad, entre otras condiciones). El análisis en profundidad de los resultados del trabajo de campo indica, sin embargo, que ser varón (adulto y con experiencia) y provenir de determinado lugar son requisitos previos (no explícitos) para ocupar la mayoría de los puestos de trabajo, salvo en ciertas labores específicas donde se prioriza la contratación de mujeres o migrantes (como se discutirá más adelante).

Durante la temporada de cosecha los criterios de selección para cubrir los puestos temporales son más flexibles debido a la urgencia de la actividad. Los establecimientos tienden a contratar de manera temporal a hombres y mujeres, independientemente de su experiencia o habilidades previas. Lo que refleja la necesidad de ajustar rápidamente la fuerza laboral en función de las demandas estacionales y, como se mencionó, de la competencia con otras labores agrícolas.

En particular, en los pequeños establecimientos de base familiar o en aquellos en los que se establecen acuerdos a porcentaje o mediería el mantenimiento es rea-

lizado por el productor o mediero y su familia. Para otras tareas, especialmente la cosecha, pueden contratar jornaleros temporales o establecer acuerdos de reciprocidad. Tal como se mencionó anteriormente, en muchas ocasiones los miembros de estas familias también venden su fuerza de trabajo como asalariados en otras unidades productivas, integrando el mercado laboral local a través de la combinación de roles asalariados y familiares.

La reestructuración social y productiva redefinió, además, las modalidades de contratación indirecta a partir de intermediarios, figuras fundamentales en este mercado laboral. Para las/os trabajadoras/es temporales predomina la contratación a través de intermediarios, como empresas de colocación de personal, empresas de servicios agrícolas y los clásicos cuadrilleros. Estas figuras intermediarias resuelven las demandas específicas y transitorias de mano de obra que exige el calendario agrícola del Valle de Uco y, desde el punto de vista de los trabajadores, les permiten estar ocupados durante la mayor parte del año, aunque no mantengan una relación de contratación directa con un establecimiento agrícola.

Esta contratación indirecta es uno de los factores clave para comprender las formas que asume la precariedad laboral: los vínculos laborales son inestables, los niveles de remuneración son bajos y están atados a la productividad, la falta de representación sindical y las relaciones laborales, por lo general, no están registradas, lo que repercute en la desprotección social de los trabajadores y sus familias. En este punto es importante señalar que los controles a las grandes y medianas empresas en la zona impulsaron una creciente regularización de las relaciones laborales, lo que proporciona ciertas garantías a los trabajadores, aunque limitadas al tiempo trabajado en estos establecimientos. El avance en la regularización de estas relaciones laborales (según lo permitido por la Ley de Trabajo Agrario, 26 727) no rompen con la precariedad laboral en la agricultura local. A partir del trabajo de campo identificamos, por ejemplo, que, en el caso de grandes empresas ligadas a la vitivinicultura, es más frecuente encontrar trabajadores registrados que en la horticultura, donde los trabajadores (asalariados o a porcentaje) no están, en general, registrados.

En resumen, en el Valle de Uco la organización del trabajo en actividades agrícolas refleja una división entre trabajadores permanentes especializados y trabajadores temporales, contratados principalmente a través de intermediarios para responder a las demandas temporales. Las modalidades de contratación indirecta y la flexibilización laboral generan condiciones de precariedad, con vínculos laborales inestables y baja seguridad social, especialmente en la horticultura. Aunque la regularización avanzó en ciertos sectores como la vitivinicultura, la precariedad sigue siendo una característica dominante del mercado laboral agrícola en la región.

Territorio, redes sociales y procesos de segmentación

En las últimas décadas, en el Valle de Uco, al igual que en otras agriculturas reestructuradas, creció la urbanización de la residencia de los trabajadores agrícolas (Carballo Hiratmasu, Fili y Engelman, 2020). Con estos cambios, los barrios y asentamientos en las zonas urbanas y periurbanas asumieron un rol clave como articuladores entre la oferta y la demanda laboral. Estos espacios no solo funcionan como puntos de reclutamiento, sino que también facilitan la circulación de la fuerza de trabajo a través de redes sociales —sostenidas por relaciones de parentesco, vecindad y reciprocidad— establecidas en el territorio.

Históricamente, el Valle de Uco ha demandado mano de obra intensiva, lo que favorece el desarrollo de redes sociales y migratorias (Neiman, 2015; Moreno, 2019). Estas redes permiten que cada temporada trabajadores de otras provincias argentinas (Tucumán, Santiago del Estero, Jujuy y Salta) y de países vecinos (especialmente, Bolivia) se integren en el mercado laboral agrícola del Valle de Uco como parte de su ciclo migratorio. Estas redes migratorias juegan un papel crucial en la continuidad de estos desplazamientos cada temporada. Sin poder agotar el tema en este artículo, a partir de los antecedentes y el trabajo de campo identificamos que en sus primeras experiencias los trabajadores llegan por recomendación de un contacto —amigo, conocido o familiar—, quien ayuda en la inserción laboral y búsqueda de alojamientos; a su vez, estos contactos llegaron al territorio de forma similar. Este ciclo de llegada y establecimiento de redes se renueva cada temporada, y con el tiempo algunos trabajadores deciden quedarse como residentes, mientras que otros vuelven cada año.

En el trabajo de campo también identificamos los lugares más reconocidos del Valle de Uco donde viven las/os trabajadoras/es agrícolas y donde se asientan estas redes sociales: las Colectivas de Alonso, el barrio Copacabana, el loteo Danti, Vista Flores, Los Sauces, Villa Seca y Colonia Las Rosas en Tunuyán; La Cañada, Calise, los barrios El Salmaso y El Esfuerzo en San Carlos; Cordón del Plata en Tupungato, entre otros.

La urbanización de la residencia de los trabajadores, además de implicar cambios en los modos de vida y las estrategias familiares, contribuye a la consolidación del proceso de expulsión de las familias de los establecimientos agrícolas. Esto responde también a estrategias empresariales que buscan reducir el compromiso con los trabajadores como parte de la flexibilización laboral (Benencia, 2008), condicionado también por la intensificación de las inspecciones y sanciones a los empleadores. No obstante, las condiciones de vida siguen siendo vulnerables para muchos trabajadores que residen en asentamientos con poco acceso a servicios básicos (Pizzolato y Salatino, 2018). Las entrevistas reflejan que la búsqueda de viviendas adecuadas sigue siendo una de las principales dificultades para trabajadores tem-

porales y migrantes, lo que condiciona también sus posibilidades de negociación a la hora de buscar un trabajo.

La función de los agentes intermediarios cobra relevancia en este contexto, ya que reclutan y movilizan a los trabajadores hacia los establecimientos y gestionan la organización del trabajo. Entre estos intermediarios sobresalen los cuadrilleros, quienes comparten trayectorias laborales y residencia con los trabajadores, conocen el entramado social de la zona y mantienen vínculos estrechos con los trabajadores y sus familias. Este conocimiento, junto con sus redes sociales, convierte a los cuadrilleros en actores clave en el mercado de trabajo local. Incluso las empresas de personal o de servicios agrícolas recurren a ellos para facilitar la movilización y gestión del trabajo. De este modo se entrelazan formas tradicionales y modernas de gestionar la mano de obra y organizar el trabajo.

En el Valle de Uco el mercado laboral agrícola reúne una diversidad de trabajadores, como asalariados permanentes y temporales, trabajadores a porcentaje, familias de pequeños agricultores, trabajadores familiares, varones y mujeres, adultos y niños, niñas y adolescentes. La demanda fluctuante de mano de obra junto con factores de calificación, género y condición migrante configuran un mercado segmentado con procesos específicos de jerarquización, aunque con similitudes respecto de otras agriculturas reestructuradas. Estos factores, junto con la dimensión territorial de los mercados de trabajo, generan procesos de segmentación que se ven amplificados por características locales, aunque presentan similitudes con tendencias generales en otros territorios.

Factores como la residencia, el género y la edad influyen en la asignación de tareas y crean jerarquías que afectan las oportunidades y condiciones laborales. Generalmente, los trabajadores con menor capacidad de negociación ocupan los puestos más precarios y de bajos salarios, mientras que otros acceden a roles especializados o más estables. Desde una perspectiva sociológica estos procesos de segmentación contribuyen a la flexibilidad de la fuerza laboral y a la precariedad en las condiciones de trabajo. Frente a la visión neoclásica, la demanda de trabajadores en el Valle de Uco no es homogénea ni responde solo a la escasez de mano de obra, sino que diferencia a los trabajadores por sus niveles de calificación, por las tareas requeridas y por su condición social.

En cuanto al género, existen procesos de segmentación generales, basados en atribuciones asociadas a los roles de género (Faur y Zamberlin, 2008), y locales, donde están entretajadas cuestiones raciales, culturales y de representación de cada producción. Para los puestos permanentes que requieren calificación y ofrecen mejores remuneraciones se da preferencia a los varones, quienes, además de tener experiencia en una amplia gama de tareas, dominan el uso de maquinaria agrícola. Para los puestos temporales también se prefiere a los varones debido a atributos estereotípicamente masculinos, como la fuerza y la rapidez, asociados a

un mayor rendimiento en tareas como la cosecha. A las mujeres, en cambio, se les asignan competencias ligadas a estereotipos de lo femenino: precisión, cuidado y compromiso, cuestiones innatas a su género y no aprendidas en sus trayectorias laborales.

Más allá de las diferencias de género otros factores, como ser local o migrante, criollo o paisano, residente o temporal, condicionan el acceso a ciertos puestos de trabajo¹³. Además de la procedencia geográfica, las personas son clasificadas y racializadas, lo cual influye en la asignación de tareas. En el trabajo de campo identificamos que se prefieren trabajadores locales y criollos para la vitivinicultura, sobre todo para las tareas que requieren alguna calificación (como la poda), mientras que los paisanos del norte argentino o de Bolivia son seleccionados para la horticultura, bajo el argumento de que “soportan el sacrificio” de estos cultivos.

Las redes sociales, migratorias y de reciprocidad son fundamentales en la asignación de puestos de trabajo, mientras que los intermediarios movilizan y gestionan a los trabajadores para ocupar dichos puestos. Estos procesos de segmentación también condicionan la oferta de trabajo, ya que, como parte de sus estrategias laborales, las personas prefieren, cuando pueden elegir, ocuparse en tareas en las que frecuentemente se desempeñan, tienen algún tipo de habilidad adquirida y donde poseen mayor posibilidad de ser contratados.

En síntesis, el Valle de Uco opera como un mercado de trabajo local donde la segmentación laboral está influida por el territorio, las redes sociales y los agentes de intermediación. La segmentación por género, raza y condición migrante revela desigualdades estructurales que continúan afectando las oportunidades y condiciones laborales de los trabajadores agrícolas, en un contexto marcado por la flexibilización y la precarización laboral.

Consideraciones finales

En este artículo nos propusimos responder a las preguntas centrales: ¿cuáles son las características principales de la estructura productiva del Valle de Uco? y ¿cómo estas particularidades condicionan y configuran el mercado de trabajo local? Con el objetivo de caracterizar el mercado de trabajo agrícola en esta región de Mendoza buscamos comprender la articulación entre los procesos productivos, las modalidades de trabajo y las condiciones laborales. Este enfoque nos permitió explorar la manera en que el mercado de trabajo del Valle de Uco opera como un mercado local

13 Las personas entrevistadas distinguen a los trabajadores locales por su residencia y no por su procedencia, y lo utilizan, por lo general, para diferenciarlos de los trabajadores que llegan solo por la temporada. Entre los trabajadores locales puede haber migrantes, pero con una residencia más permanente en la provincia de Mendoza y, por lo tanto, están familiarizados con las tareas agrícolas y las labores culturales de la vid. Para distinguir a los trabajadores según su procedencia utilizan los términos “criollo”, “norteños”, “paisanos” y “bolivianitos”.

complejo y segmentado, donde los trabajadores y empleadores negocian y movilizan la fuerza de trabajo en un territorio marcado por la diversidad productiva. Por razones de espacio no pudimos en este artículo especificar los aspectos vinculados a la oferta, como las estrategias familiares y ocupacionales de las/os trabajadoras/es, identificadas también durante el trabajo de campo.

Desde la perspectiva teórica planteamos una aproximación crítica al mercado de trabajo, en contraste con el modelo neoclásico que lo define como un simple encuentro de oferta y demanda. Desde la sociología destacamos la naturaleza social del trabajo y cómo los mercados de trabajo son construcciones sociales que dependen de factores históricos, sociales y culturales. Este enfoque resulta particularmente relevante para entender el Valle de Uco como un mercado de trabajo local, en el cual intervienen redes sociales, prácticas de intermediación y segmentación laboral que organizan y condicionan la oferta y la demanda en función de la estructura productiva y de las especificidades territoriales.

La configuración productiva del Valle de Uco, abordada en el segundo apartado, muestra una matriz diversificada y equilibrada entre producciones de viñedos, frutales y hortalizas, genera una alta demanda de mano de obra a lo largo del año. En este contexto, el calendario agrícola regional revela cómo las distintas actividades productivas se solapan y condicionan la estacionalidad y la disponibilidad laboral, a la vez que reflejan la especialización en cultivos de alta calidad y el uso creciente de tecnologías. Este análisis permitió entender la estructura productiva como un componente clave en la conformación del mercado de trabajo local, y cómo, en lugar de responder únicamente a ciclos agrícolas tradicionales, incorpora innovaciones y adaptaciones a la demanda global.

El análisis de las transformaciones del mercado de trabajo, abordado en el tercer apartado, permitió profundizar en las modalidades de organización laboral, los puestos de trabajo, la contratación y los procesos de segmentación en el Valle de Uco. A través de la reestructuración productiva el mercado laboral agrícola se caracteriza por una marcada diferenciación entre trabajadores permanentes y temporales, modalidades de contratación indirecta y un predominio de prácticas de flexibilización laboral. La creciente intermediación de mano de obra y la coexistencia de trabajo asalariado y familiar reflejan un mercado laboral que responde tanto a las especificidades productivas como a las estrategias de adaptación y subsistencia de los trabajadores, especialmente de aquellos en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Las entrevistas y las observaciones en terreno nos permitieron identificar aspectos clave, como la función de las redes sociales en el sostenimiento del mercado laboral, la segmentación basada en género y migración y las tensiones derivadas de las estrategias de flexibilización laboral. Estos aspectos profundizan la comprensión de la complejidad del mercado de trabajo agrícola del Valle de Uco, más allá de los datos cuantitativos.

En síntesis, el Valle de Uco se presenta como un mercado de trabajo local dinámico y segmentado, cuya configuración responde a las particularidades de su estructura productiva, a la heterogeneidad de sus modalidades de trabajo y a las redes sociales y migratorias que sostienen la oferta laboral. La perspectiva sociológica permite comprender este mercado no solo en términos de oferta y demanda, sino como un espacio construido socialmente, en el que intervienen factores estructurales, relaciones sociales y estrategias empresariales y de trabajadores. Este análisis evidencia cómo el contexto productivo y social del Valle de Uco configura un mercado de trabajo local que supera las visiones tradicionales, revelando la complejidad y la especificidad de las dinámicas laborales en una agricultura reestructurada.

Para finalizar, entre los cambios recientes del mercado de trabajo en el Valle de Uco identificamos una disminución de las/os trabajadoras/es que llegan de forma temporal a la zona, sobre todo desde la pandemia por COVID-19. Y, por otro lado, la tendencia a la mecanización se intensificará, al menos en la vitivinicultura, planteando nuevos problemas para este mercado de trabajo local. Estos avances tecnológicos podrían reducir la demanda de mano de obra en ciertas etapas productivas, afectar las modalidades de empleo y generar un contexto laboral de mayor precariedad para los trabajadores menos especializados. Finalmente, las redes sociales y migratorias, que históricamente fueron clave en la organización laboral de la región, seguirán desempeñando un papel esencial, aunque deberán adaptarse a las nuevas demandas del mercado y a un escenario de trabajo más diversificado y tecnificado.

Fuentes de datos utilizadas

Censo Nacional Agropecuario 1988, 2002, 2008 y 2018. Datos disponibles en <https://www.indec.gob.ar>.

Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares 2022. Datos disponibles en <https://www.indec.gob.ar>.

Instituto de Desarrollo Rural (2019). *Estimación de la superficie cultivada con hortalizas de Mendoza. Temporada 2018-2019*. Mendoza: Instituto de Desarrollo Rural.

Regiones vitivinícolas 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023. Datos disponibles en <https://www.argentina.gob.ar/inv/vinos/estadisticas/regiones-vitivinolicas>.

Bibliografía

ALTSCHULER, B., y COLLADO, P. A. (2013). Transformaciones en la vitivinicultura mendocina en las últimas décadas: el doble filo de la estrategia cooperativa. *Voces en el Fénix*, 27, 78-83. Recuperado el 21/12/2024 de <http://hdl.handle.net/11336/79280>.

BENENCIA, R. y QUARANTA, G. (2006) Mercados de trabajo y relaciones sociales:

- la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables. *Sociología del Trabajo*, 58, 83-113.
- BENENCIA, R. (2008). *El trabajo rural temporario en la Argentina. Trayectorias y situación actual de los trabajadores migrantes*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- CARBALLO-HIRAMATSU, O. e IVARS, J. (2018). Subsunción formal de formas de organización de trabajo recíprocas: el caso de las “turnas” en la horticultura de Mendoza en Argentina. *Boletín Científico Sapiens Research*, 8(1), 71-83.
- CARBALLO HIRAMATSU, O.; FILI, J. P. y ENGELMAN, A. (2020). Geografías del trabajo en la nueva vitivinicultura. El caso de Valle de Uco, Mendoza. *Estudios Socioterritoriales, Revista de Geografía*, 28, 1-22.
- Constitución Nacional Argentina [Const.]. Ley 26.727: Régimen de Trabajo Agrario.
- FABIO, J. F. (2011). Regulación social de la transitoriedad. El mercado de trabajo en la producción de uvas en Mendoza, Argentina. *Cuadernos De Desarrollo Rural*, 7(64), 24. Recuperado el 16/12/2024 de <http://hdl.handle.net/10554/23629>.
- LARA FLORES, S. (2001). Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización, en N. Giarracca (Comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (p. 363-382). Buenos Aires: Clacso.
- LARSIMONT, R.; CARBALLO HIRAMATSU, O. e IVARS, J. (2018) Las papas de la globalización: el complejo agroindustrial papero en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *RIVAR*, 5(13), 182-199.
- LÓPEZ, A.; PIZZOLATO, R. D. y FERNANDEZ BESADA, A. (2010). La demanda de mano de obra en ajo, provincia de Mendoza, en G. Neiman (Coord.), *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino* (p. 205-218). Buenos Aires: Ciccus.
- MARX, K. (1988). *El Capital*. Madrid: Siglo XXI.
- MORENO, M. S. (2016). Territorios migratorios. Reflexiones a partir de un estudio de caso multilocal en las cosechas agrícolas de Mendoza. *Ruris*, 1(10), 285-310.
- MORENO, M. S. (2019). Condiciones de trabajo en las cosechas agrícolas de Mendoza (Argentina). El caso de las/os migrantes bolivianas/os. *Astrolabio*, 23, 27-52.
- MORENO, M.S. y SALATINO, N. (2021). Impacto de la pandemia en el trabajo estacional agrícola de Mendoza. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 25, 171-198.
- NEFFA, J.C. (2008). *Teoría económica sobre el mercado de trabajo: análisis institucionalistas*. Buenos Aires: FCE.
- NEIMAN, G. (2010). Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino. *Mundo agrario*, 10(20). Recuperado el 16/12/2024 de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v10n20a20/479>.
- NEIMAN, G. (2015). Reclutamiento y contratación de trabajadores estacionales migrantes en el Valle de Uco, provincia de Mendoza, Argentina, en A. Riella y P. Mascheroni, *Asalariados rurales en América Latina* (p. 111-126). Montevideo: Udelar.

- NEIMAN, G. S. (2017). La “nueva vitivinicultura” en la provincia de Mendoza: un análisis cuantitativo de su crecimiento durante la última década del siglo XX. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 16, 40-60.
- NEIMAN, G. y BOCCO, A. (2001). *Mercados de calidad y trabajo. El caso de la vitivinicultura argentina*. 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Recuperado el 16/12/2024 de <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/docelec/mu1654.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo (2022). *Trabajo infantil y adolescente en la cadena de producción de ajo y tomate en América Latina y el Caribe*. Recuperado el 16/12/2024 de <https://www.ilo.org/es/publications/trabajo-infantil-y-adolescente-en-la-cadena-de-producci%C3%B3n-de-ajo-y-tomate>.
- PECK, J. (1996). *Work-place: The social regulation of labor markets*. Nueva York: Guilford Press.
- PIZZOLATO, D. y GOLDFARB, L. (2010) La demanda de mano de obra en uva para la elaboración de vinos finos, provincia de Mendoza, en G. Neiman (Dir.), *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires: Ciccus.
- PIZZOLATO, D. y SALATINO, N. (2018). *Las colectivas de vivienda: un acercamiento a las condiciones de vida de los y las trabajadores/as hortícolas en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina*. Ponencia presentada en X Congreso ALAS RU, Montevideo, Uruguay.
- POL, M. A. (2015). Determinantes de la demanda laboral en mercados de trabajo locales: Un análisis aplicado a la industria vitivinícola mendocina. *Revista Trabajo y Sociedad*, 25, 353-369.
- PRIES, L. (2000). Teoría Sociológica del Mercado de Trabajo, en E. de la Garza Toledo (Coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (p. 511-539). México: FCE.
- QUARANTA, G. y FABIO, F. (2011). Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad*, 23(51), 193-225.
- RAU, V. (2006). La sociología de los mercados laborales en los estudios sobre el empleo agrícola. *Revista Gaceta Laboral*, 3(12), 357-385.
- RICHARD JORBA, R. (2003). El mercado de trabajo vitivinícola en la provincia de Mendoza y los nuevos actores: el contratista de viña, aproximación a un complejo sistema de empresarios y trabajadores, 1880-1910. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 18. Recuperado el 21/12/2024 de http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/riear/riear_v18_n1_01.pdf.
- SALATINO, M. N. (2021). *De prescindibles a indispensables: trabajadores y trabajadoras agrícolas del Valle de Uco en contexto de pandemia*. Ponencia presentada en PREASET X Pre-Congreso Regional de Especialistas en Estudios del Trabajo: Transformaciones en las condiciones de trabajo en tiempos de pandemia. Recuperado el 21/12/2024 de <https://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=16749>.
- SALATINO, M. N.; SÁNCHEZ VIVES, F. y BRIGNARDELLO, M. (en prensa). Vitivinicultura de calidad y trabajo: transformaciones recientes en el Valle de

Uco, Mendoza- Argentina, en M. J. Sánchez Gómez y G. Quaranta (Comps.), *Los múltiples significados y usos de la noción de calidad en la vitivinicultura globalizada*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

SÁNCHEZ VIVES, F.; SALATINO, M. N. y PIZZOLATO, D. (2024). *El trabajo en la viticultura de calidad de la provincia de Mendoza*. Serie ImpaCT.ar Desafío 58. Cuantificación y caracterización de los mercados de trabajo de actividades de base agraria para la gestión de políticas. Recuperado el 16/12/2024 de https://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2024/07/im10-Viticultura1.pdf?fbclid=IwZXhobgNhZWwCMTAAAR2AYE4DavEKb8ZrEFpBZlZRVt7vltftPLFd6xOYJuuWl9d1oBXLT-09hbY_aem_vWBT29NG691uy416LZVbJw

YIN, R. (1994). *Case study research: Design and methods*. California: Sage.